

EL MAYOR RIVAL DE ROMA

VIRIATO.

DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

PERSONAS.	ACTORES.
Viriato, Caudillo del Pueblo Español.	Señor Antonio Robles.
Dulcidia su esposa..............	Señora Andrea Luna.
Pompeyo, General Romano.......	Señor Josef Huerta.
Quinto Cepio....................	Señor Agustin Roldan.
Ditalcon, Capitan Español, hermano de Dulcidia..................	Señor Joachîn Sabater.
Minor, Capitan Español.........	Señor Vicente Ramos.

El teatro figura un campo de batalla de un exército derrotado con varias tiendas destrozadas, y entre ellas la de Pompeyo: al levantarse la cortina salen varios Romanos huyendo tirando los escudos y las lanzas haciendo ademanes de maldecir su suerte: detrás de ellos saldrá Pompeyo despechado.

Pomp. Qué es esto? dónde vais desordenados?
las espaldas volveis al enemigo?
Cap. Mira Pompeyo el campo de batalla,
no es cordura lidiar contra el destino. *vase.*
Pomp. O dia de dolor y de amargura!
dia de confusion y de conflicto!
Quién pudiera borrarte de los tiempos
para dexar un hecho obscurecido,
que va á ser el oprobio de Pompeyo,
la verguenza de Roma, y el ludibrio
de su Senado! sin horrorizarme

no puedo ver los míseros testigos
de la carnicería, del extrago,
de la desolacion, el extermínio
que acaba de dexar en ese campo
el fuerte Viriato; ese vandido
que diez veces á Roma ha consternado,
y otras tantas sus huestes ha vencido.
Todo es horror y muerte; todo espanto,
todo confusos ayes y gemidos:
segun la sangre inunda las campiñas,
los verdes prados de este ameno sitio,
solo producirán purpureas flores:
las cristalinas fuentes, asimismo
ofrecerán por agua roxa sangre;
y el caudaloso Tajo, dará indicio
quando tribute al mar con su avenida
cadáveres y sangre en sacrificio,
de que la fiera parca se ha cansado
de cortar á las vidas tantos hilos.
Tan solo igual derrota ha visto Cannas;
solo Annibal, de Roma ha conseguido
victoria tan completa, y sanguinosa;
¿Y tendré yo valor ¡mortal conflicto!
para escribir à Roma esta desgracia?
No soy Plaucio, Metelo, ni Servilio.
Primero el pundonor y la vergüenza
acabarán la vida que abomino.
Primero moriré sobre la cima,
de esos montes de muertos y de heridos.
Soy noble, soy Romano, soy Pompeyo,
y acreditarlo debo con el brio.
Para salvar el resto de mis tropas,
no tengo mas recurso, mas arbitrio,
que el de hacer unas paces vergonzosas.
Y con quién? con un prófugo, un vandido,
que aprendió el exercicio de las armas,
con una tropa vil de foragidos.
Yo no mancho la gloria del Senado,
ni tampoco la mia: mis principios,
mis hazañas, exîgen que yo muera
con la gloria que han muerto mis patricios:
Esto pide mi fama y mi decoro:
ya es igual con el vuestro mi destino.
Sale Cep. Qué vas á hacer? qué intentas?
Pomp. Darme muerte.
Cep. Mira Pompeyo...
Pomp. Yo no sobrevivo
á mi fatal derrota.
Cep. Por qué causa?
Pomp. Porque nací Romano.
Cep. Por lo mismo
te debes conservar: miéntras existas
en España, en España el poderío
exîstirá de Roma: no pretendas
con tu arrojo privarla de un dominio,
en que funda el Senado su grandeza:
fuera de esto, qué gloria, qué heroismo
adquirirá Pompeyo con su muerte?
Modera tu furor, vuelve en tí mismo;
todo lo vence el tiempo y la constancia.
Pronto vendrán refuerzos muy crecidos
que apoyen tus empresas: Viriato
tiene en su mismo exército enemigos

que envidian su fortuna: finalmente
hacerse superiores al destino,
es propio de los pechos animosos,
que se empeña la suerte en abatirlos.
Viva Pompeyo, porque Roma viva.

Pomp. Ya no puede vivir, está vencido;
si de tu Xefe estimas la memoria
dexa que satisfaga sus designios.

Cep. Está bien, sacrifica á tu despecho,
à tu ciego teson, á tu capricho
de Ciudadano y Xefe los deberes:
dexa que con tu muerte, los vencidos,
del Español valor sean despojo;
que el Romano poder pierda el dominio,
que disputó á Cartago valeroso
en la fértil España; y asimismo
que el azote de Roma, Viriato,
consiga en Lusitania los designios
de coronarse Rey, y vaya á Roma
á llevar el terror, y el exterminio;
pero con tal accion, con tal baxeza
qué fama adquirirá tu nombre invicto?
Medita...

Pomp. No mas... tú qué es lo que harias
si te encontráras, Cepio, en lugar mio?

Cep. Obedecer á Roma, pedir paces.

Pomp. A quién, Servilio Cepio? á un foragido?
Eso sería ya reconocerle;
fuera darle un poder de que no es digno.

Cep. No queda mas recurso.

Pomp. Es vergonzoso.

Cep. Hasta nuevos socorros es preciso.

Pomp. Despues de catorce años de victorias,
que el soberbio Español ha conseguido
sobre nuestras legiones; qué ventajas
se pueden esperar de los partidos
ó de las paces que con él hagamos?
Su carácter feroz, su genio altivo
no admitirá tratados que no sean
vergonzosos á Roma.

Cep. Quién ha dicho
que lo han de ser por fuerza?

Pomp. Mi derrota,
los triunfos que de Roma ha conseguido.

Cep. Sin embargo, Señor, de Viriato
es tal la situacion, tal el destino,
que siendo vencedor se ve forzado
á tener que pensar como vencido.
Miéntras que su valor se coronaba,
por mano de la gloria, de exquisitos
laureles inmortales; el acaso
me conduxo á su tienda, protexido
del desórden y el polvo del combate,
donde en brazos del sueño hallé dormido
el objeto amoroso y halagüeño,
que tiene esclavizado el alvedrio
del Marte Lusitano. Ve á su campo
á pedirle la paz, no estés remiso,
que por grande que sea su constancia
cederá á la violencia del cariño.

Pomp. Luego tú conseguiste?...

Cep. Sí, Pompeyo,
los Dioses protegieron mis designios,
y entre cadenas gime en nuestro campo.

Pomp. Condúcele á mi vista.

Cep. Ya te sirvo. *vase.*

Pomp. Ya empiezo á proponerme para Roma
una paz ventajosa con su hechizo;
de no, su esclavitud al Capitolio
del valor de Pompeyo dará indicios.

Sale Cepío, Dulcidia encadenada, y Romanos.

Pomp. Acercate, Dulcidia.
Dulc. Quién me llama?
Pomp. El General Romano: mas qué miro!
la belleza mayor de las bellezas,
dando de esclavitud y de ludibrio
funestas evidencias? La consorte
del animoso Xefe, del caudillo
que derrotó mis huestes prisionera
pronta á servir al carro del vencido,
quando en vez de trofeos lleve á Roma
la noticia fatal de su exterminio?
Compadezco tu suerte.
Dulc. Yo la tuya.
Pomp. No soy esclavo.
Dulc. Pero estás vencido.
Pomp. Puedo ser vencedor.
Dulc. Vive mi esposo.
Pomp. Roma tiene poder.
Dulc. Viriato brio.
Pomp. No abaten las cadenas tu constancia?
Dulc. España me dió el sér: harto te he dicho.
Pomp. Quieres la libertad? quieres librarte
del insulto de un pueblo enfurecido,
de sufrir los dicterios del Senado?
Escribe á tu consorte que sumiso
venga á pedir la paz.
Dulc. Quando Pompeyo
se atreve á proponerme este partido,
ignora mi constancia, y su derrota:
corazon en soberbia empedernido,
mira el campo sembrado de vanderas,
y lanzas destrozadas; mira el rio
hinchado con la sangre de los muertos;
mira en montes los valles convertidos
á fuerza de cadáveres Romanos;
despues medita con maduro juicio
quién debe pedir paz, España ó Roma.
Pomp. Es verdad que la parca se ha excedido
á sí misma en horror, extrago y muerte;
pero todo el honor, y todo el brillo
que ha ganado tu esposo por tu medio
un descuido le dexa obscurecido.
Si él venció mi valor con su denuedo
yo venceré su amor con tus hechizos.
Dulc. No le conoces bien.
Pomp. Sé que es amante.
Dulc. Es verdad, pero aun quando su cariño
desarme su teson, que no es posible,
y admita por mi causa los partidos,
que la pérfida Roma le propone;
sino son decorosos á su brio
ni á la gloriosa España, te parece
que Dulcidia es capaz de consentirlo?
Estima á Viriato, sí, le adora,
mas pospone su amor á su heroismo.
Pomp. Gemirás entre hierros prisionera.
Dulc. La gloria endulzará mi cruel destino.
Pomp. Pronto vendrán de Roma nuevas tropas
á castigar su orgullo desmedido.
Dulc. Aunque vuestro Senado le decreta
jamás se verifica su castigo.
Pomp. Se verificará, que la victoria
no siempre ha de correr detrás los filos

de su atrevida espada.

Dulc. Eso fuera
si llevára de Roma los designios:
Viriato pelea por su Patria;
Roma por ambicion y despotismo.

Pomp. Basta Dulcidia, basta, y considera
de tu estado infeliz el cruel destino.

Dulc. No teme los reveses de la suerte
un magnánimo pecho como el mio.

Pomp. Cansada obstinacion... Pero qué esto?

Cep. Que un Tribuno conduce ácia este sitio,
segun mandan las leyes de la guerra,
á un Soldado Español.

Pomp. Habrá tenido
noticia de tu suerte Viriato,
y le envia á romper tus fuertes grillos.
Haz que llegue, y condúcele á mi tienda.

Cap. Este Soldado quiere...

Cep. Ven commigo... *vase.*

Dulc. Si no mienten las señas es mi hermano.
Quién hablarle pudiera!... *apart.*

Pomp. Aunque vencido
ya ves como el acaso y tu hermosura
me dan de vencedor el poderío.

Dulc. Que mi esposo se humille de esta suerte!

Pomp. No tiene mas recurso su cariño.

Dulc. Yo le quiero constante, no amoroso.

Pomp. Eres muger, ó furia?

Dulc. Ya lo he dicho,
la España me dió el ser.

Pomp. Pues á mí Roma:
verémos quién á quién se excede en brio. *vase.*

Dulc. No conoce Pompeyo todavia
el valeroso espíritu que animo.
La aspereza del sitio me hizo fuerte,
magnánima, de un padre los avisos,
y el genio belicoso de mi esposo
me enseñó la constancia en los peligros.
Con estas circunstancias vuestro Xefe
de qué sirve que en Roma haya nacido.

Sale Pomp. No mas: basta traydor.

Dulc. Traydor mi hermano!

Pomp. De la suerte que ha sido conducido
sacadle de mi campo: los Romanos
no vencemos por medios tan indignos.

Cap. Pompeyo y Roma llorarán un dia,
el desprecio que haceis de mis partidos.

Pomp. Apartad á ese infame de mi vista.
Disimular es fuerza por mí mismo. *apart.*

Dulc. Quántas dudas me causa su venida!
de mi esposo contrario siempre ha sido;
y llamarlo traydor publicamente
el General Romano, me da indicio...
Ay dulce Viriato!...

Pomp. Qué meditas?

Dulc. Yo debo de su riesgo darle aviso.

Pomp. No respondes, Dulcidia?

Dulc. Quién me llama?

Pomp. Conoces al Soldado que ha venido?

Dulc. Disimular es fuerza. No Pompeyo.

Pomp. Ni tampoco deduces á qué vino?

Dulc. Si no vino á tratar de mi rescate...

Pomp. Son diversos, Dulcidia, sus designios.
Tu esposo á qualquier precio con Pompeyo
debe ajustar la paz.
Dulc. Lo mismo digo.
Pomp. Una vez que ya cede tu constancia,
y opinas de la suerte que yo opino,
de la oliva desgaja el sacro ramo,
que debe conciliar dos enemigos,
y llevársele ofrezco á Viriato.
Dulc. Todavía haré mas: venid conmigo.
Es preciso ceder á la desgracia,
por conservar la vida á mi marido.

Campo de Viriato con su tienda en el foro; á los dos lados de su entrada habrá dos montones grandes de estandartes, vanderas, escudos, lanzas y otros trofeos erigidos en triunfo.

Sale Viriato de su tienda y salen sus guerreros.

Vir. Animosos y fuertes Españoles,
en cuya vencedora aguda espada
mira su esclavitud el Capitolio,
su cara libertad la dulce patria:
ved de vuestros sudores y fatigas
mil y mil monumentos, que á la fama
ha erigido el valor para memoria
de vuestro invicto nombre, y mis hazañas;
con vuestro ardiente y valeroso brio
á sacudir principia el yugo España,
rompiendo las cadenas ominosas
que se puso ella misma, quando incauta
contra su libertad tomó partido,
y que las redobló quando pensaba
por medio de Escipion dexarlas rotas.
Si respira sin susto en la cabaña
el sencillo pastor: si de los campos
coge el fruto la mano que los labra,
y si pueblos enteros fugitivos
reposan en el seno de sus casas,
á vuestro invicto brazo se lo deben.
Dexemos compañeros acabada
empresa tan gloriosa; los trofeos
ganados al contrario, vuestras almas
inflamen de valor: el Cielo mismo
vemos que patrocina nuestra causa.
¿No estais viendo en las lides, como vuela
sobre vosotros con doradas alas,
repartiendo laureles la victoria?
Corramos en pos de ella, hasta que España
respire sin cadenas: convidemos
á los valientes hijos de Numancia
á tan gloriosa empresa, á los Centebrios
y á las demas provincias subyugadas:
reunidos de esta forma los esfuerzos
encerremos las águilas romanas
dentro sus patrios muros: libertando
de esclavitud tan vil á nuestra patria.
De la ambiciosa Roma el nombre odioso,
enteramente bórrese de España,
y tiemble la Metrópoli del orbe
con solo de escuchar nuestras hazañas.
Estos faustos y alegres vaticinios,
el pecho de alborozo no os inflaman?
no os llenan del mas justo regocijo?
Yo no sé qué inferir de esta mudanza:
¿despues de la victoria macilentos,
y llenos de placer en la batalla?
¿Os contrista la suerte de mi esposa?
Si el pérfido Romano la hizo esclava,
diez veces le he vencido valeroso,

le venceré otra mas por recobrarla.
Valientes campeones, retiraos,
disfrutad del descanso que os prepara
la fama y el sosiego; y entretanto
que al campo del honor la gloria os llama,
los despojos que á mí me pertenecen
quiero que entre vosotros se repartan
á mas de los que os tocan, que en las lides
la gloria de vencer á mí me basta.

Min. Los Dioses eternizen vuestro nombre.

Tod. Viva nuestro caudillo, viva España.

Vir. Ya se fueron::: la suerte de Dulcidia,
á pesar del valor de mi constancia
siento que me conturba, no lo extraño:
soy hombre, soy esposo, y nada basta
á borrar de los tiernos sentimientos
aquellas impresiones que en el alma
grava el amor y la natulaleza
¡ay dulce vida mia!.... De tu hermana

Sale Ditalcon.

ya Ditalcon sabrás el cruel destino.

Dit. Demasiado Señor; mas la desgracia
no permite al cariño de un hermano
el singular placer de recobrarla;
todo quanto hay que hacer he practicado.

Vir. Tu sudor y tu polvo lo declaran;
pero por poco tiempo el enemigo
logrará en su poder tenerla esclava.
Esta noche he resuelto sorprenderlo
en sus mismos reales: mi arrogancia,
el terror de mi nombre y su derrota
aseguran la empresa proyectada:
todo perezca al fuego, todo acabe
al invencible esfuerzo de mi espada:
derrotemos sus huestes, de manera,
que no quede quien cuente su desgracia.

Dit. Apruebo tus designios.

Vir. De esa suerte
en alas del valor y la venganza,
vé á preparar mis tropas sin que entiendan
el designio que llevo en prepararlas;
y mira que de tí tan solamente
(que has merecido siempre mi confianza
por tu celo y amor), fio el secreto.

Dital. Inútil prevencion.

Vir. Es necesaria.
El sigilo en la guerra es una parte
de la victoria.

Dital. Reflexîon tan sábia
solo es propia de tí.

Vir. No te detengas,
que requiere la accion mucha eficacia.

Dit. Si el Romano siguiera mis ideas,
no logrará las suyas tu arrogancia. *ap. vase.*

Vir. Merece que entre todos les distinga
por su lealtad, su celo y eficacia:
Pero Minor, qué es esto?

Min. Que los Dioses *sale.*
no quieren ver mas sangre derramada.
La paz se vá á fixar sobre nosotros:
ahora Pompeyo de pedirla acaba,
y en fe de eso á tu tienda le he traido.

Vir. Quiere sacar partido de la esclava:
dile que llegue, oygamos sus propuestas,
si fueren ventajosas á la patria,
sellaré mis victorias con las paces, es-

será el firmarlas mi mayor hazaña.
Ya se acerca el Romano, mi decoro
de esta manera recibirlo trata.

Se sienta sobre un peñasco.

Qué pretendes?

Pomp. La paz.

Vir. Quién me la pide?

Pomp. El Romano poder.

Vir. Siéntate y habla.

Pomp. No pudiendo con ánimo sereno
ver Roma estas Provincias asoladas,
queriendo poner fin al exterminio
que una sangrienta guerra en ellas causa,
al Lusitano pueblo y á su Xefe
convida con la paz.

Vir. Pompeyo, basta:
igual propuesta me hizo con Metelo,
y despues se ha negado á confirmarla.

Pomp. Con ansia tu amistad desea ahora.

Vir. Porque ve sus legiones destrozadas.

Pomp. Si las venciste no has vencido á Roma.

Vir. Pero he vencido en ellas su arrogancia.

Pomp. Dexemos disensiones importunas;
tratemos de la paz.

Vir. Con qué ventajas
me convida con ella?

Pomp. Con las mismas
que Metelo propuso.

Vir. Recordarlas
será muy oportuno: dilas.

Pomp. Oye:
La primera que sea Lusitania
del todo independiente: que conserve
los Pueblos conquistados en España:
que aliada y amiga del Senado,
no pueda dar socorros á Numancia,
ni tampoco á Segeda.

Vir. No prosigas:
á tu campo te vuelve sin tardanza,
que tales condiciones no merecen
por un xefe Español ser contextadas.
¿Quién impone las leyes en la guerra,
el vencedor, ó el que vencido se halla?
¿Quién llora su derrota España ó Roma?
¿Quién en las lides la victoria canta?
Mucho extraño Pompeyo, que de Roma
me traigas tan molestas embaxadas.

Pomp. No te renuncia Roma las conquistas?

Vir. Si son mias, mal puede renunciarlas.

Pomp. No reconoce libre á un Pueblo entero?

Vir. Yo he roto las cadenas que arrastraba.

Pomp. No quiere tu amistad?

Vir. Por la codicia.

Pomp. No te quiere aliado?

Vir. Por mis armas.

Pomp. Luego la paz desprecias orgulloso?

Vir. Roma solo me obliga á despreciarla.

Pomp. No la firmastes ántes con Metelo?

Vir. Pero no era con esas circunstancias:
Yo no falto á Numancia ni á Segeda:
la causa que defienden, es mi causa.

Pomp. Tambien en recompensa te se vuelve
á Dulcidia tu esposa idolatrada.

Vir. ¿Tan indigno me juzgas que presumes
que pueda por mi amor vender la patria?
Yo sigo las vanderas de la gloria,
con eso he respondido á tu demanda.
Vuelva á seguir la guerra, vuelva Marte

á esgrimir los rigores de la parca.

Pomp. Y vuelva á ser Dulcidia entre cadenas,
Víctima del oprobio y la desgracia:
Mas primero deduce Viriato
por este mudo signo, y esta carta,
su modo de opinar.

Vir. Qué me presentas?

Pomp. De oliva y de laurel, dos verdes ramas.

Vir. Qué significan?

Pomp. Míralo.

Vir. Deydades!
de este misterio, quál será la causa!
lee.
"El signo de la paz muestra tu vida;
el de la guerra atroz tu muerte infausta:
yo no puedo vivir si tu no vives,
antepon al laurel la oliva sacra."
Mucho dice el papel en pocas letras.
Qué de terribles dudas me contrastan!
Si yo viera á Dulcidia! pero cómo?
renunciar es preciso á la constancia.
Salgamos de una vez de confusiones,
y firmemos las paces entabladas:
que tiempo queda luego de romperlas,
si son indecorosas á mi fama.
Ven á firmar la paz.

Pomp. Vé por Dulcidia:
Váse un Soldado Romano.
Ya sabes mis ideas, obra y calla.

Cep. Con qué sagacidad procede el Cónsul!
toda la necesita su desgracia,
si servir quiere á Roma.... Roma quiere
vengarse de un rival que la contrasta,
y la llena de sustos y rezelos
á este fin. Si la vista no me engaña,
aquí viene el traidor que de su xefe
quiere vender la vida, su falacia
debe apoyar la nuestra, y si Pompeyo
le despreció á la vista de su armada
fue por dar á entender á los soldados
que Roma no vencia con infamia;
Pero ya llega aquí, quiero llamarlo.

Dital. Ya están, Señor, las huestes...

Cep. Qué te pára,
acércate, no temas... Mi venida
no se dirige á descubrir tus tramas.
La paz se está firmando con Pompeyo,
mas si quieres cumplirle la palabra,
cincuenta siclos de oro te promete.

Dital. Cómo es que despreció lo que deseaba?

Cep. Como le hablaste en público, temia....

Dital. Te comprehendo... no mas, sigue mis plantas.
La envidia que me causan sus victorias, *ap.*
conduce mi despecho á la venganza.

Sale Viriato con el ramo de oliva en la mano.

Vir. De la cándida paz, almas gloriosas,
ved la sagrada insignia colocada
sobre los monumentos belicosos,
que consagró al valor vuestra constancia:
estos son los efectos alagüeños,
que la victoria ofrece á vuestras almas
rebosen de alegría vuestros pechos;
la victoria y la paz siempre hermanadas,
mezclen para el descanso con vosotros
la verde oliva con la rubia palma.
Vé, Pompeyo, á llevar á tus soldados
la nueva de una paz tan deseada.
La amistad que nos une simbolice
la que deben tener Roma y España.
Se abrazan.

Pomp. Qué exîja la política de Roma,
que yo cometa accion tan depravada!

Vir. Pompeyo, no te vas? á quién esperas?

Pomp. Espero á tu consorte.
Vir. Tu palabra basta.
Pomp. Quiero entregártela yo mismo,
para cumplir contigo y con mi Patria...
Mas ya viene servida de mis tropas.
Vir. Aquel placer no muestra que mostraba.
Pomp. Ya has dexado de ser mi prisionera:
vuelve á serlo de amor.
Vir. Ven y descansa
en mi amoroso seno, como objeto
que corone la gloria de mis armas.
Pomp. Concluida la paz y sus tratados,
no queda que hacer mas á mi eficacia.
Los númenes te asistan, Viriato.
Vir. Y á tí te guarden.
Pomp. Vamos: mi alianza
fuera eterna, si Roma tu ruina
por medio de tu muerte, no tratára.
aparte.
Vir. Ya Dulcidia he subscripto á tus deseos,
ya las paces con Roma están firmadas,
ahora falta me expliques los enigmas
del laurel de la oliva y de la carta.
Me dices que en la oliva está mi vida,
en el laurel mi muerte, y en la carta
que no puedes vivir si yo no vivo.
Estos enigmas nacen de una causa
tan importante como misteriosa:
explícalos, Señora; pero callas?
por tu vida y mi vida, te suplico
me saques de una vez de dudas tantas.
Dulc. Puedo hablar sin reserva? estamos solos?
Vir. Solamente el amor nos acompaña.
Dulc. La duracion al tiempo compitieras
si tan solo el amor te acompañára.
Vir. Qué dices!
Dulc. Que en el seno de tus tropas,
la perfidia se oculta, disfrazada
con velo de amistad.
Vir. Cómo?
Dulc. No hay duda:
todavía sé mas; sé que sus tramas
han llegado á noticia de Pompeyo;
y que el mismo Pompeyo, por su fama,
ó por otros motivos que no alcanzo
con vilipendio supo desecharlas.
En el campo Romano lo he sabido;
y no pudiendo desde allí cortarlas,
ni darte parte de ellas, he querido
que las paces propuestas aceptáras,
con la idea de verte, y prevenirte
contra el fiero rigor de la asechanza.
Vir. Y contra mí qué trama la perfidia?
Dulc. Lo ignoro enteramente, mas el alma
me dice á cada instante, que tu muerte:
mira de quien te fias con quien tratas,
que aunque yo sea un argos de tu vida,
quizás no bastará mi vigilancia
á evitar el terrible duro golpe
que el destino y la envidia te preparan.
Vir. Quién es el fiero autor del atentado?
quién el nombre Español así degrada?
Dímelo por tu vida, por la mia,
que es quanto puede encarecer el alma,
que yo juro á mi Patria y á tus ojos
castigar de manera su falacia,
que la crueldad admire mis furores,
que el mundo se estremezca á mi venganza.
Pero no, que eso fuera envilecerme,
no me digas quien es, su nombre calla,
que yo ofrezco aplacarle muy en breve
si de la envidia su rencor dimana.

A propósito vienen mis guerreros
á aplaudir de Dulcidia la llegada.
Salen las tropas de Viriato, con Ditalcon, Minor y demas Capitanes.
Min. Todo el campo, Dulcidia, alborozado,
su cariño á ofrecer viene á tus plantas.
Dulc. Su fineza pagar quiero con otra,
repártanse entre todos mis alhajas.
Sold. Viva de nuestro Xefe la consorte.
Dital. Dulcidia aunque me ha visto no me habla:
si acaso... pero no, dame los brazos.
Dulc. Tómalos. Ah traidor!
Dital. Qué dices?
Dulc. Nada.
Dital. Si el Consul la habrá dicho mis designios?....
con esta duda se extremece el alma.
Vir. Ya que con un motivo tan plausible
miro todas mis tropas convocadas,
hoy con nombre de amigo quiero hablaros,
si acaso el de caudillo os desagrada.
Yo sé que entre vosotros hay traidores!
hay monstruos de perfidia y de falacia
que intentan por los medios mas indignos
al romano poder vender la Patria.
Una accion tan culpable y delinqüente,
es preciso que sea dimanada
de la ciega ambicion ó de la envidia,
y es preciso tambien que yo la causa
sea de tan odiosas negras furias,
que tienen tanta sangre derramada.
Si al arte belicoso de la guerra
dediqué mi valor y mi constancia,
fué solo por librar de los Romanos
á mi infelice Patria encadenada:
igual fuí con vosotros al principio,
sin deseo del mando peleaba,
Vosotros me le disteis sin quererlo,
y si yo lo admití fué por la patria;
tan pesado me fué como glorioso,
notorio es lo que digo á toda España.
Quántas noches pasaba desvelado
mientras que mis soldados descansaban!
quántas veces del agua y del sustento,
por dárselo á mis tropas me privaba!
quántas y quántas veces, los despojos
que por ley de la guerra me tocaban,
por cumplir con mi pecho generoso,
á favor de vosotros renunciaba!
Decid, no he sido siempre yo el primero
en conducir la muerte á la batalla,
y el último en volver con la victoria?
Respondan los traidores: pero callan:
contradecid mis voces, mas no es dable.
Mi valor, mis heridas, mis hazañas,
pone un sello á sus labios vergonzoso:
unos de enojo tiemblan y de rabia:
otros están confusos y suspensos,
y otros sensibles lágrimas derraman,
pudiera conocer á los traidores
porque el traidor en vano se recata;
pero no me permite mi nobleza
dar el menor tributo á la venganza.
Nombrad Xefe, Soldados Lusitanos,
aquí teneis la insignia, destinadla:
ceñid ese laurel en otra frente
mas digna de ceñirle y de llevarla,
que yo seré el primero que obedezca
del nuevo general las leyes sabias.
Ya no soy vuestro Xefe, soy soldado;
mi estado con el vuestro ya se iguala,

que como la ambicion no me domina
este título honroso á mí me basta.
Así la envidia queda satisfecha,
la idolatrada patria asegurada,
y aún mi vida tambien que la perfidia
por seguir sus ideas depravadas,
no perdona la vida de los Xefes,
ni tampoco la gloria de la patria.

Todos se echan á sus pies.

Compañeros, ¡qué es esto! ¿qué motivo
os obliga á arrojaros á mis plantas?
¿qué quereis? ¿qué pedis?

Tod. Que tú nos mandes.

Vir. No puede ser, amigos.

Tod. Pues las armas
depongamos al punto, y el Romano
sus águilas trémole en toda España.

Vir. Eso no: por los Dioses tutelares.
Yo bien sé que mi muerte está cifrada
en la insignia del mando: mas con todo
le volveré á ceñir sin repugnancia
haciendo de mi vida un sacrificio,
porque Roma no vuelva á esclavizarla.
Ya soy vuestro caudillo nuevamente:
si hasta aquí la amistad por mí os hablaba,
ahora por mí el poder hablar intenta.
El Dios de Viriato son sus armas,
su religion, la gloria de la Iberia;
su connato, frustar las asechanzas
de los viles traidores, que pretenden
hechar nuevas cadenas á su patria:
yo le descubriré, sea quien fuere,
y á la vista de todas mis esquadras
le daré en rostro con su negro crímen,
publicando el motivo de su infamia,
y despues porque sirva de escarmiento
á impulsos del enojo y de la rabia,
sabré despedazarle entre mis brazos,
romperle el corazon, sacarle el alma,
dexándole de modo, que ni aún sirva
á carnívoras aves de vianda.

Tod. A fin de castigar los agresores,
todos queremos parte en la venganza.

Vir. Ya teneis parte en ella, Lusitanos,
en vuestro amor desde hoy mi amor descansa:
y una vez que la noche se aproxîma,
á descansar del peso de las armas
idos á vuestras tiendas, entretanto
que la paz os conduce á vuestras casas.

Tod. Viva nuestro caudillo. *vanse.*

Vir. Ven Dulcidia,
dónde el amor y el sueño te preparan
el debido descanso á tus fatigas.

Dulc. En tu tienda me espera. *á Dit.*

Dital. Pero...

Dulc. Calla. *váse Ditalcon.*
Yo haré que el escarmiento le corrija, *ap.*
sino le corrijiesen mis palabras.

Vir. A pesar de los vivas de mis tropas,
tristes presagios vaticina el alma.

Vánse Viriato y Dulcidia, despues se retiran las tropas, y Ditalcon se queda en observacion.

Dital. Ya se fueron; propicia la fortuna
parece que se muestra á mis deseos:
como un simple soldado está en su tienda
mirando su custodia con desprecio.
A buscarme mi hermana salir debe,
así que mi rival se entregue al sueño:
el Capitan Romano, segun dixo,
en trage de Español vendrá á este puesto:
todo conspira al logro de la idea

que

que me sugiere un bárbaro despe-
cho;
el lóbrego silencio de la noche,
el pavoroso horror que viste el Cielo
baticinan su trágico destino:
ánimo corazon, dexa el recelo:
perezca Viriato á mis furores:
Roma quiere su muerte, yo la quiero:
la accion es arriesgada, mas la
envidia
y el interes no miran ningun riesgo.
Pero un hombre con pasos conte-
nidos
se dirige ácia aquí::: si será Cepio?
Cep. Eres Ditalcon? *Dital.* Sí.
Cep. Pues á qué aguardas?
Dital. Suspende tus furores, aún no
es tiempo.
Mas ya sale Dulcidia...ven conmigo.
Mas ardid que valor quiere el pro-
yecto. *vase.*
Sale Dulcid. Ya se entregó al descanso
mi consorte:
una vez que la tienda no está lejos,
de mi pérfido hermano, determino
pasar á reprenderle con secreto,
á fin de que mi esposo no comprenda
que alimenta tan viles pensamientos.
El tiempo no perdamos, sin em-
bargo
de que ya se han calmado mis recelos
por medio de la paz: esta es su
tienda,
por tu amor, dueño mio, tu amor
dexo. *vase.*
Dital. Ya mi tienda Dulcidia ha pe-
netrado:
sigue mis pasos Cepio, que ahora
es tiempo.
Cep. ¡Qué mi decoro á Roma sacrifi-
que!
lo exîge así el mandato de Pompeyo,
Dital. Está pronto á apoyar nuestros
designios?
¿le ha llegado de tropas el refuerzo?
Cep. Todavía es mayor que se pensaba.
Dital. Siendo así no perdamos un mo-
mento:
no tienes que temer.
Cep. Mira si duerme.
Dital. En los brazos descansa de Mor-
feo:
entra mientras registro todo el sitio,
Cep. Aun dormido Viriato impone mie-
do. *vase.*
Dit. Ya penetró la tienda: ahora es
preciso
prevenir á Pompeyo del suceso. *vas.*
Dent. Viriato. Qué es esto, quién me
mata?
Cep. Con la fuga
quiero salvar la vida en tanto ries-
go. *vase.*
Sale Viriato de su tienda haciendo los mayores esfuerzos para vengarse del Romano, con la espada en la mano.
Vir. Dulcidia? Lusitanos? Qué no
pueda
vengarse mi valor del monstruo
fiero!
¡Ola!
Sale Dulc. ¿Qué ha sucedido?
Vir. Eres Dulcidia.
Dulc. ¿Qué es esto Viriato?
Sacan luces.
Vir. Que me han muerto.
Dulc. ¡Oh pese á mi descuido! Cruel
hermano:
los Romanos te han muerto por su
medio.
Vir. ¿Quién Ditalcon?
Dulc. El mismo: Lusitanos
partid de ese traidor en seguimiento,
¿qué os detiene? partid sin mas
demora,
que mi sangre en su sangre beber
quiero. *vase Minor.*
Vir. ¿Qué triunfo conseguísteis ase-
sinos?
en quitarle la vida aun hombre
muerto,
dormido me matásteis, que es lo
mismo.

Dulc.

Dulc. ¡Oh dolor sin igual! cómo no muero,
su corazon apénas ya palpita.
Vir. No siento yo morir: tan solo siento,
que con mi triste muerte muere España. *muere.*
Dulc. Funesto vaticinio! un mortal yelo
va deteniendo el curso de su sangre:
ya le dexó el valor: Dioses! ya ha muerto,
su Numen tutelar perdió la España:
yo he perdido el mas dulce compañero:
si el dolor y la pena no me matan
me matará la pena y el despecho.
Pérfido hermano... esposo sin ventura...
desventurada España... cruel Pompeyo.
En qué piensas, Dulcidia? ¿De qué sirven
tus ayes, tus gemidos y lamentos
á vista del cadáver de tu esposo?
Sus heridas, su sangre, el mismo cielo
pidiendo estan venganza contra Roma,
contra mi hermano, y tu asesino fiero;
sobre tus manos yertas yo la juro:
á cuyo fin...
Sale Min. Señora?
Dulc. Qué es aquesto?
Min. Que Pompeyo, sin duda noticioso
de la muerte fatal de nuestro dueño,
viene con nuevas tropas por el monte
en nuestro mismo campo á sorprenderlos.
Dulc. No importa: déxale: vive en Dulcidia
todavia el valor de vuestro Dueño:
dame, dame tus armas victoriosas,
que en ellas va cifrado el vencimiento.
No teneis que temer: á Dios esposo, *le retiran.*
el Cielo va á vengarte con tu acero.
Dent. Perezca Lusitania.
Españ. Muera Roma.
Dulc. Tiemble de mi furor el universo.

Se da una batalla en el monte entre Españoles y Romanos. Salen por la cima de él Pompeyo, Cepio, Ditalcon y Romanos; y salen á su encuentro Dulcidia, Minor y Lusitanos. Se da una reñida batalla, y despues que se han entrado sale Dulcidia con Lusitanos persiguiendo á Ditalcon, y sale Pompeyo por otro lado.

Dulc. Matad á ese traydor.
Ditalc. Qué yo no encuentre
quien me socorra? amparame Pompeyo.
Pomp. De este modo apadrino á los traydores.
Dale de la traycion el justo premio. *á Cepio que lo hiere.*
Ditalc. Ah pérfidos!... *cae muerto.*
Pomp. Señora, ya es preciso
que ceda tu valor, dame el acero:
perdiste la batalla.
Dulc. Crueles hados!
Ya de Roma á arrastrar vuelves los hierros.
Ni Pompeyo, ni Roma, ni el Senado
el júbilo tendrán de verme en ellos:
pues ántes que mirarme encadenada
al carro del oprobio y del desprecio,
sabré trocar en tósigo mi rabia
sabré trocar mi cólera en veneno,
en agudos puñales mis congojas,
y en dogales crueles mis tormentos;
y quando no, yo misma con mis manos
me sabré destrozar mis propios miembros,

sem-

sembrarlos por el ayre, si es posible,
y dexarlos en átomos deshechos.
Pomp. Retirad á Dulcidia: tus desgracias
la compasion excitan en mi pecho:
mas clemencia me debes que mereces.
Dulc. Tu clemencia maldigo, y la detesto:.
triunfaréis de España; pero España
triunfará de vosotros con el tiempo.
Pomp. Ven á escribir á Roma.
Dulc. La victoria
que adquirió tu maldad, tu vilipendio.
Todos. Y sea de piedad esta tregedia
á la edad venidera digno objeto.

FIN.



[illegible] Heroe, en dos actos. [illegible]

[illegible] quatro [illegible]

[illegible]